



Disciplinar...

La palabra disciplina deriva del latín discipulus, que significa discípulo, que se refiere a quien recibe una enseñanza de otro. Los padres tratan siempre de disciplinar a sus hijos para hacerlos personas de bien, de carácter y de orden. Queremos recordarles en esta ocasión que la disciplina tiene el propósito de educar, formar y guiar. La disciplina y el castigo no son necesariamente lo mismo.

Nuestros niños aprenden mayormente por lo que ven, aquello que es modelado por las figuras de autoridad y de cuidado en sus vidas. La forma de comunicarnos, los gestos que hacemos, las reacciones que tenemos, el tono de voz con que respondemos, etc. Muchas veces tenemos la intención de que nuestras palabras sean las que los moldeen pero lo que realmente imitan es nuestra conducta. Por esta razón es importante estar conscientes de nosotros mismos, nuestras actitudes, respuestas, puntos débiles y áreas a trabajar ya que a veces el mensaje que queremos transmitir no necesariamente es coherente con lo que estamos reflejando.

Es importante a la hora de corregir, hacerlo con una actitud hacia la conducta y no a la persona. No decimos: eres un desobediente, grosero/a, irrespetuoso/a, desordenado, perezoso/a etc. decimos, "eso que dijiste no fue respetuoso, inténtalo de nuevo con respeto", "tu cuarto está bastante desordenado", etc.

Recordemos que el auto-concepto que los niños tienen de sí está muy fragmentado y lastimado. Sin importar cuántos años tenga viviendo con ustedes o el estatus legal, aún está presente en sus mentes, ya sea en el primer plano o muy en el fondo, que fueron abandonados o abusados y que no son sus hijos de sangre, por lo que cada vez que uno los castiga o corrige se ven confrontados con: "soy mala/o", "no valgo nada", "no sirvo para nada", "no puedo", "será que me van a dejar ir?", aunque no necesariamente lo verbalicen, lo pueden expresar con sus conductas posteriormente,

ya sea aislándose, actuando con agresividad, no mirándolos a los ojos o dejando de hablarles, incluso el dolor emocional puede causar que se lastimen a sí mismos, etc. Por lo que es importante recordarles, después de la acción correctiva, que uno los ama, que son especiales y valiosos. Reforzar su identidad además de ser específicos con la conducta que estamos tratando de cambiar.

A lo que debemos apuntar después de cada corrección, aunque tengan que hacerlo múltiples veces, es:

- 1- que la conducta cambie,
- 2- que el niño se sienta conectado al adulto, viéndolo como un aliado y no como un adversario,
- 3- que el niño se sienta satisfecho en la relación y amado por el que lo corrige.

Darles opciones a la hora de disciplinar ayuda a quitarle el énfasis de lo que no pueden hacer y enfocarse en lo que sí pueden hacer. Compartir el poder con sus hijos les ayuda a enseñarles a tomar decisiones y a desarrollar estrategias para la vida.

Al gritarles y mandarlos a su cuarto estamos reforzando sus heridas del pasado y los desconecta de la relación. Mantenerlos cerca mientras se calman y reflexionan acerca de su conducta antes de hablar ayuda a mantener la relación. Recordemos también que pueden necesitar unos minutos para que sus emociones bajen.

Time-in les dice: ven, te voy a ayudar a que lo hagas bien, Time-out dice: vete y no vengas hasta que lo hagas bien.

La respuesta IDEAL

I: inmediata - es importante estar cerca para responder en el momento, los niños aprenden mejor cuando hay inmediatez, así asocian la conducta con la consecuencia.

D: directo - mantén palabras simples, contacto visual y un toque amoroso.

E: eficiente - que sea coherente con el nivel de la conducta, no muy exagerado en comparación con la falta que hayan cometido.

A: basado en la acción - "inténtalo de nuevo", darles la oportunidad de hacerlo de nuevo construye una relación en que aprenden juntos y le da oportunidad de éxito, lo que ayuda al concepto que tienen de sí mismos.

L: nivelado a la conducta no al niño. (veremos más de esto en el próximo boletín)

¿Qué dice la Palabra?

Vemos a lo largo de la vida de Jesús que el enseñaba estando en contacto con las personas en su caminar, había una conexión con ellos donde que estaban. Él modelaba con sus palabras y con su ejemplo. A la hora de corregir, podemos ver con la mujer que fue encontrada en adulterio, Jesús no la condena, rechaza o insulta, más bien, le dice "ve y no peques más" (Jn 8:11), enfocándose en su conducta y no en su identidad.

Además cuando Dios envió a Su Hijo a morir por nosotros para restaurar la relación con la humanidad por amor (Jn 3:16). Fue algo que Él hizo primero y de ahí nos manda a amar hasta el final a nuestro prójimo, a nuestros amigos y nuestros enemigos (Lc 6:27). Y pueden haber momentos en que sentimos a nuestros hijos como si fueran nuestros enemigos por la cantidad de estrés, rechazo y dificultades que atravesamos con ellos, pero aún así, al seguir el ejemplo de Jesús que amó hasta la muerte y que aún nos ama incondicionalmente, con Su ayuda, podemos renovar nuestras fuerzas para seguir amando a los niños que Dios ha traído a nuestras vidas.

"¡Amen a sus enemigos! Háganles bien. Presten sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa del cielo será grande, y se estarán comportando verdaderamente como hijos del Altísimo, pues él es bondadoso con los que son desagradecidos y perversos."

Lucas 6:35

No es fácil, y en ningún lado se nos promete que va a ser fácil, pero algo que si nos prometió Dios por medio de Jesús, que estaría con nosotros hasta el fin de los tiempos, a medida que hacíamos discípulos (Mt 28:19-20) y eso es lo que están haciendo en su propio hogar.

Oramos que El Señor siga guiándolos, sanándolos y animándolos en esta carrera que ha preparado para ustedes, que su fe sea fortalecida y les de gozo y paz.

Servicios a la Familia de Clamor del Corazón Ministerio a los Niños
info@hccministry.org
+507 393-9115 | www.serviciosalafamilia.org